

Inicios del debate moderno peruano sobre arquitectura y ciudad

Beginning of the modern debate in Peru on architecture and the city

Luis Delgado Galimberti*

Resumen

Este artículo expone y discute los principales aportes sobre la arquitectura y la ciudad desde los inicios del debate moderno peruano hacia finales del siglo XIX. Estos aportes se reproducen en algunos importantes medios hemerográficos asociados tanto a instituciones del estado como a iniciativas privadas vinculadas a la actividad de urbanización y construcción de la ciudad.

Abstract

This article presents and discusses the main contributions on architecture and the city from the beginning of the modern debate in Peru in the late 19th century. These contributions are reproduced in certain important hemerographic media associated with government institutions and private projects linked with urban development and construction of the city.

19

Palabras clave: Arquitectura/ ciudad/ modernización

Keywords: Architecture / city / modernization

* Msc. en Arquitectura UNI. Profesor Principal del área de Diseño de la FAUA. E-mail: ldelgado@arquitectura.edu.pe



1. Ing. Teodoro Elmore 1903

En *Informaciones y memorias*

Vol. XXV, N° 10, octubre 1923, lámina entre pp. 350 y 351

Introducción

En este artículo, nuestro interés se centrará en exponer aspectos del denominado discurso de civilización,¹ implícito en las ideas de profesionales como los ingenieros y arquitectos que escribieron los textos que referimos, cuyo principal objetivo era la construcción de una sociedad del bienestar, a partir del conocimiento de una realidad para la cual el territorio adquirió cada vez mayor importancia.

El debate sobre el saneamiento de la ciudad, su modernización y futuro, entre los más importantes temas urbanos de principios de siglo, así como las primeras preocupaciones sobre la estética, el lenguaje de la arquitectura moderna y la consolidación de la profesión del arquitecto forman parte de las inquietudes intelectuales desarrolladas.

La discusión teórica sobre la introducción de las denominadas ideas modernas en arquitectura y ciudad en el Perú, ha girado en torno a sopesar el rol que tuvieron algunos sucesos ocurridos entre fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. Éstos significaron cambios en la concepción tradicional de las diversas disciplinas involucradas en el desarrollo técnico, científico y cultural del país. Tuvieron también importancia la valoración y difusión de modelos y tendencias estilísticas extranjeras así como su nivel de legitimación en el medio profesional local.

En consecuencia, la introducción de ideas modernas relacionadas con la arquitectura y la ciudad en el Perú no puede verse sino como parte de un proceso en el cual estuvieron involucrados tanto los niveles de información sobre el alcance de similares ideas en otros países, como los propios procesos internos de transformación de la sociedad.

Diversos historiadores coinciden en que la mayor estabilidad del país a mediados del siglo XIX, se debió a sus mayores ingresos, generados por la exportación del guano entre 1840 y 1870, y que éstos habrían permitido orientar la modernización del Estado hacia una

economía de corte liberal y cada vez más dependiente de un recurso agotable.

La bonanza económica del guano había permitido el impulso para la modernización de la economía, lo cual se haría visible sobre todo en el desarrollo de los ferrocarriles y en las obras de infraestructura y saneamiento ambiental en la ciudad que permitieron afrontar las epidemias e impulsaron profundos cambios en la imagen urbana de Lima.

En la segunda mitad del siglo XIX la élite intelectual del país estuvo influenciada por diversas ideas reformistas y desarrollistas. El positivismo tuvo su difusión en tanto discurso político y económico y como parte de su influencia se debe considerar el afán por crear instituciones como las sociedades científicas, diversas asociaciones profesionales, entre otras. El crecimiento de la ciudad y sus edificaciones será también motivo de preocupación para la creación de instituciones especiales: el Registro de la Propiedad Inmueble en 1888, el Cuerpo Técnico de Tasaciones en 1889, el Ministerio de Fomento en 1896, junto con algunos bancos como el Banco Alemán (1897), el Internacional (1897), el Italiano (1899) y el Popular (1899) establecen las bases para el desarrollo de una mayor actividad constructiva y urbanizadora.

En estos años, se produce un debate sobre temas urbanos y arquitectónicos con el afán de señalar nuevos caminos en la construcción y en el desarrollo de la ciudad bajo el signo de la modernización y en plena vigencia del pensamiento positivista. De allí la importancia creciente que adquiriría la formación de ingenieros y agrimensores desde la segunda mitad del siglo XIX, así como el establecimiento de las bases para la futura formación profesional en arquitectura. La Sociedad de Ingenieros del Perú creada en 1898 cuyo antecedente fue el Instituto Técnico e Industrial del Perú, tuvo un rol importante en la difusión de un pensamiento sobre el país, la ciudad, la ingeniería y la arquitectura desde la creación de su órgano informativo, el boletín *Informaciones y Memorias*.



2. Sala de dibujo. Escuela de Artes y Oficios

En *Informaciones y memorias*
Vol. X, N° 4, abril 1908, p. 159

El debate moderno sobre ciudad y arquitectura

La percepción de uno de los problemas centrales de la arquitectura, hacia inicios del siglo XX, se expresa en la constatación de una construcción defectuosa y en la ausencia de estilo. Uno de los primeros en señalarlo es Teodoro Elmore[1], para quien los edificios modernos: "...no revelan el empleo inteligente de estilos de arquitectura... revelan que no se respeta estilo alguno... que todos se alteran y desfiguran, y...el gusto y la fantasía del momento imperan en absoluto, faltando... la fe en los principios; en las reglas y en los tipos del arte..."² La solución de este problema estaría, según Elmore en "educar el gusto", porque impera el gusto y la fantasía del momento, sin la "fe en los principios, en las reglas". Esta idea implica todavía un desacuerdo tácito con la idea moderna de la arquitectura como expresión del *Zeitgeist* o espíritu del tiempo.

El problema de la construcción defectuosa, en cambio, puede resolverse con el concurso de algún arquitecto extranjero que ayude a modificar disposiciones y normas a la luz de los nuevos materiales y dirima las controversias presentadas en el ejercicio de la arquitectura.

La apreciación sobre la calidad de las edificaciones y la durabilidad de los materiales, cobra importancia, al darse inicio a la discusión técnica sobre el adobe³ y a partir de consideraciones de higiene planteadas por médicos de la Beneficencia Pública de Lima. De esta discusión la higiene resulta una variable importante para la arquitectura y la ciudad. "Luz y sol, el gran purificador y vigorizador" se aprecian como elementos básicos para la construcción de edificaciones y espacios públicos. Esta nueva dimensión guarda relación con los materiales de construcción, generando la polémica sobre la pertinencia del adobe para la salud de la población.

En esta polémica, se objeta tanto la durabilidad del material con la humedad de Lima, como su inadecuada resistencia en caso de sismos. Desde otra posición se considera "ilusiones sobre higiene", el que este tema tenga que ver con los materiales de construcción. Hacia fines de la primera década del siglo XX, se reafirma

entonces la necesidad de luz natural y sol como un tema central para la arquitectura y la ciudad.

La calidad de las edificaciones dependía tanto de la formación de técnicos y profesionales en diversas ramas como del establecimiento de la formación profesional en arquitectura. Lo primero adquiere una gran atención a raíz de la escuela de artes y oficios [2] con similares alcances de la educación técnica en Inglaterra y posteriormente en Alemania con la formación de la *Werkbund* o Liga de Talleres, al tener como principal finalidad la de poner al alumno en presencia de los conocimientos fundamentales de las principales profesiones y producir artefactos y obras para el gobierno que "puedan ser modelos para la industria nacional." Lo segundo, manifiesta también un interés temprano. Para Tizón y Bueno, la Escuela podría establecer una sección de arquitectura para expedir los títulos en lugar del procedimiento "anticuado y deficiente" del antiguo Cuerpo de Ingenieros.

La preocupación por la ciudad interesa desde diversas perspectivas. Ya desde 1904 Pedro Paulet había manifestado su temprana preocupación por el tema de las habitaciones baratas. Paulet da cuenta con gran detalle, de los diversos esfuerzos que se realizan en Europa desde mediados del siglo XIX, para promover la vivienda higiénica y económica.

"Entre estos informes hay algunos cuya importancia no ha disminuido a pesar de su antigüedad, tales como el del Dr. Villermé (1840) (*Tableaux de l'Etat moral et physique des ouvriers*) en Francia, el del Dr. Huber en Prusia y de Edwid Chadwich (sic) (1842), en Inglaterra."⁴

La importancia del informe de Chadwick⁵ se reafirma más adelante, en la historia de la urbanística moderna al considerarse crucial para la definición de los nuevos estándares de la vivienda colectiva en Europa.

Hacia fines de la década de 1910 la discusión sobre el futuro de la ciudad se orientaba principalmente en tres sentidos:

- El material de construcción como vehículo de consolidación de la ciudad.

Años	Area urbana en m ²	Crecimiento %	Población	Crecimiento %	Habitants por cada 10,000 m ²
1908	8 554,300		140884		164
1920	10 219,760	19	176467	25.3	173

3. Cuadro de Alberto Alexander

Comprobaba la desproporción entre los crecimientos de área y la población de Lima

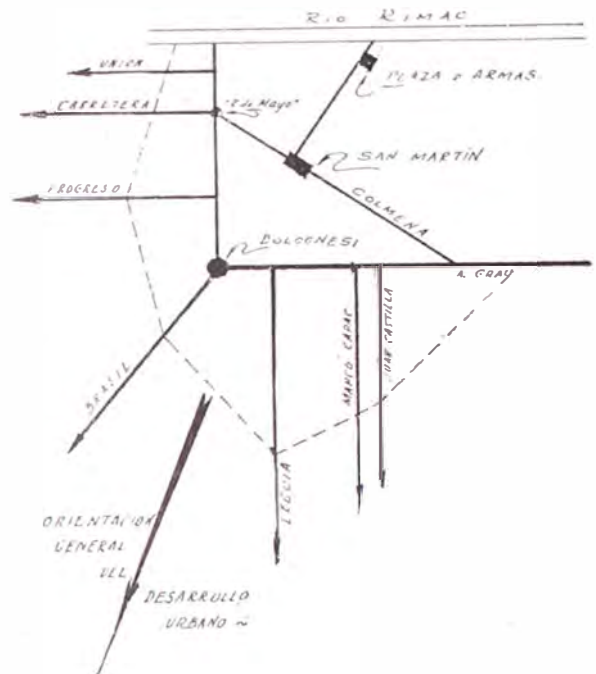
En *Informaciones y memorias*

Vol. XXIV, N° 6, junio 1922, p. 256

4. Polígono de desarrollo de la ciudad

En *Informaciones y memorias*

Vol. XXIX N° 6, junio 1927, p. 308



- La necesidad de higiene como guía de las propuestas de transformación urbana.
- El “ensanche”, como la opción de crecimiento de la ciudad que requiere de unas edificaciones y materiales de construcción apropiados, para una habitación y ciudad higiénicas.

Para 1920 la percepción de la situación de la habitación era crítica. El debate que se amplía entonces al interior de la Sociedad de Ingenieros se concentra, en temas muy específicos sobre las características del problema en Lima, dejando de lado el problema a nivel del país. Medidas propuestas como algunos incentivos económicos y legales se extraen de estas discusiones, siendo las principales el abaratamiento de los materiales de construcción, y establecer facilidades a los propietarios. Aparte de lo cual se hacía necesario pensar en los estándares mínimos de la habitación, para cuantificar la crisis: “...un cálculo... sobre las necesidades de la clase proletaria-la más numerosa- y de la clase media, nos puede conducir a apreciar como suficiente un área de 25m², para la primera y 46m² para la segunda por persona.⁶

Es la primera oportunidad que encontramos la cuantificación de un *existenz minimum*, como referencia para la habitación social.

La preocupación sobre dónde construir, tiene diversas aproximaciones, todas en la búsqueda de limitar la expansión urbana en Lima, que hacia 1920 contaba con los barrios de Breña, Chacra Colorada, Progreso, Manzanilla y los de la avenida Leguía. Ante esta situación vista como crítica [3], una propuesta del momento sostiene que “...debe denegarse en lo absoluto todo proyecto de urbanización”. También y en el mismo sentido era necesario incentivar la densificación de la construcción utilizando los aires. Situación que no solo acarrearía una mejor utilización de los servicios públicos y la mejora de las condiciones de habitabilidad, sino también mejoras en la estética de la ciudad.

Esta última consideración sobre la forma de crecimiento urbano, es una nueva dimensión en la

idea de arquitectura y ciudad planteada hasta este momento. La idea que una relativa mayor altura de las edificaciones permitiría una mejor y más continua definición del espacio urbano, deviene de la tradición urbanística de las ciudades decimonónicas europeas y del concepto de la *rue corridor*. Una de las primeras visiones de lo estético a nivel de la ciudad, está en la preocupación sobre el ornato. El problema se plantea considerando que es necesaria la convergencia de los intereses públicos y privados para dar forma a la imagen de la ciudad.

“Puede decirse sin temor a exagerar, que las fachadas de los edificios no pertenecen a los dueños de éstos sino a la ciudad puesto que ellas contribuyen a constituir la fisonomía y el carácter propios de una localidad y son la forma tangible de su espíritu.”⁷

Observamos que las ideas relacionadas con la imagen urbana de la arquitectura, todavía ancladas en cierto sentido en las concepciones clásicas, conducen a las primeras iniciativas de reclamar el reconocimiento y la protección del patrimonio edificado.

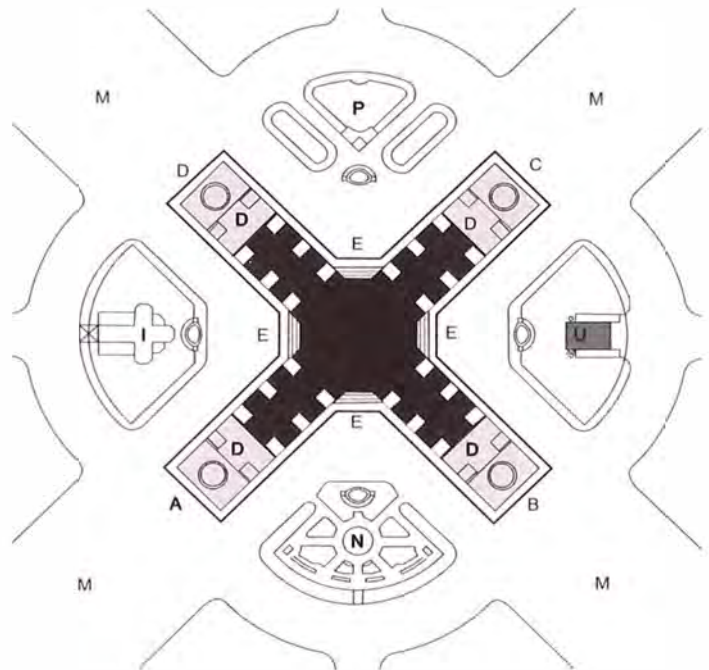
De otro lado, la percepción de una baja densidad en el caso de Lima que sustentaría la necesidad de mayor escala en los edificios así, como la búsqueda de mayor comodidad en la ciudad, entendida como circulación vehicular; introduce una idea central del futuro planeamiento vial municipal que consistirá en someter sin mayor consideración la ciudad existente a las nuevas modificaciones y ampliaciones de las vías.⁸

Un concepto nuevo y fundamental que se introduce es la necesidad de “sinceridad y veracidad” como expresión de la arquitectura moderna. La idea de estilo permanece latente, al definirse el “estilo moderno como expresión de sinceridad”.

La idea de expresar la sinceridad, sugiere un cierto desencuentro con lo histórico en el sentido que lo moderno sería lo auténtico, autenticidad que estaría en la cabal aplicación de materiales y procesos constructivos. Esta idea sigue la misma línea de los pioneros y teóricos de la arquitectura moderna. Para Le Corbusier en su

- A Entrada al ala de administraciones.
- B Entrada a los almacenes generales.
- C Entrada a los servicios sociales.
- D Entrada a los mercados y compartimientos agrícolas.
- E Entradas generales a los diversos locales comunales superpuesto en la torre central y a los hoteles.
- D Series de departamentos todos con fachadas al exterior y aislados por patios en otras dos de sus cuatro fachadas; en los sótanos del edificio, las centrales -eléctrica y frigorífica- y 960 garajes de automóviles.
- M Avenidas.
- I Iglesia.
- N Jardín de niños.
- P Baños al aire libre.
- U Usina para incinerar la basura.

5. Ciudad racionalizada. Planta
P. Paulet
En *Informaciones y memorias*
Vol. XXX, N° 11, noviembre 1928. Lám. III



Vers une architecture, publicado en 1920 la arquitectura moderna era una cuestión de moral; faltar a la verdad es inadmisibles; en la falsedad perecemos.

En las consideraciones que se plantean en los escritos del Héctor Velarde, hay sin duda gran influencia de este tipo de textos, sobre todo por tratarse de alguien formado en Europa. Sin embargo, vemos que el puritanismo que significa que lo moral es lo simple y no lo elaborado, no fue tomado realmente en consideración por él, proponiendo en cambio otra interpretación de “la sinceridad en la arquitectura” que expondremos mas adelante.

Por el momento, la idea de sinceridad en arquitectura se limita al concepto producido por el cabal empleo de los materiales que traducen la propia realidad en esa verdad constructiva que expresan:

“La realidad es la verdad constructiva...la belleza arquitectónica está en el resplandor de esta verdad... que depende del respeto profundo a las leyes de resistencia y forma del material...la verdad, la realidad... se encuentra en el mero material de construcción que la ha hecho nacer, en el cemento armado.”⁹

Estas premisas que también formaron parte de la concepción del movimiento moderno en Europa fueron ampliamente tratadas por diversos teóricos, desde Ledoux hasta Pevsner, pasando por Pugin y Giedeon.

En consecuencia, ser verídico y no mentir en el empleo de los materiales son actitudes consustanciales a la arquitectura moderna:

“La materia da el límite, la medida, de la forma que soñamos. Si nuestra inspiración es libre, la materia no lo es, está sometida a leyes implacables que la caracterizan y definen. Toda forma que se imponga a la materia y que esté fuera de sus leyes, será ficticia, irreal, absurda. En esas leyes está la realidad de lo que existe; no someterse a ellas es la fantasía... El arte reposa sobre esta armonía del espíritu y la materia que es la verdad misma.”¹⁰

La influencia de Adolf Loos, como sabemos, fue clave para la arquitectura moderna, al señalar la ausencia de ornamento como un signo de la fuerza del espíritu.¹¹ En los planteamientos de Héctor Velarde,

en cambio, la decisión de ornamentar no supone una objeción: “La ornamentación subraya la arquitectura.”

Esto queda claro cuando se refiere a cómo decorar el nuevo material, el cemento armado:

“...estamos muy al comienzo de este problema. Unos prevén que la decoración del cemento armado será impresa por los encofrados...otros creen que será colorida y aplicable como azulejos. Otros la consideran imposible...La ornamentación es una necesidad para el hombre y será la prueba de que hemos llegado al verdadero arte de la nueva arquitectura.”⁹

Velarde intenta sustentar que el motivo central del rechazo de la ornamentación se basa en la economía y no en alguna búsqueda estética particular.¹²

La claridad de la construcción tiene que ver con la sinceridad de los materiales. Esta lógica, utilizada por la arquitectura moderna, correspondería en realidad a la arquitectura a lo largo de la historia. Sería una actitud propia del pasado que rescata la arquitectura moderna para sí.

La construcción que no refleja el clima en la cual se ubica constituye también, dentro de este discurso, una falta a la verdad que es preciso evitar:

“Hay otra mentira en arquitectura menos directa pero más amplia. Es el hacer en una región definida por su clima y por su gente construcciones arquitectónicas originarias de otros climas y de otras gentes.”¹⁰

Esta visión señala un acercamiento a la idea de la arquitectura moderna como representación del *Zeitgeist*, reflejada por la utilización del material de construcción del momento.

Esta discusión se complementa, en alguna medida, con las preocupaciones urbanas de las cuales rescatamos dos tipos de enfoque sobre el futuro de la ciudad:

Primero, la percepción sobre las tendencias del crecimiento de Lima como dato para la formulación de propuestas urbanas y de reglamentación posteriores. Es la primera oportunidad en la cual se menciona el triángulo Lima- Miraflores- Magdalena como los ejes que delimitarán y orientarán el crecimiento de la ciudad en las próximas décadas [4].¹³

6. Ciudad racionalizada. Isometría

P. Paulet

En *Informaciones y memorias*
Vol. XXX, N° 11, noviembre 1928. Lám. I



De otro lado la idea de generar alta densidad en edificaciones de vivienda o “ciudades en altura”, con todos los servicios como forma de solucionar el problema de la falta de vivienda y limitar la expansión de la ciudad, aprovechando su potencial [5, 6, 7].¹⁴

Hacia fines de los años veinte hay una clara influencia de algunos de los denominados pioneros de la arquitectura moderna, sobretodo de Le Corbusier con los alcances de sus reflexiones teóricas, en el caso de Velarde y también con algunas de sus ideas utópicas sobre el futuro de la vivienda y la ciudad, en el caso de Paulet.

El punto de partida para la formulación de orientaciones urbanas¹⁵ es la situación de estancamiento de la ciudad, que a principios de la década de 1930 se hallaba en medio de la crisis internacional. La comparación entre la ciudad antigua y la moderna sigue una línea propagandística al considerar la ciudad colonial como una forma “estática” de edificaciones “...mientras que la ciudad (moderna) como concepto ha llegado a ser dinámica...”. Esta concepción lleva a plantear una serie de observaciones sobre el carácter del crecimiento urbano, introduciendo el concepto de diferenciar entre descentramiento y descongestión en el crecimiento urbano y señalando que las nuevas urbanizaciones solamente han generado una desconcentración de la ciudad, no habiéndose aún descongestionado la ciudad central. Esto conduce a la idea de demoler “lo insano”, como respuesta lógica.

La preocupación por el crecimiento o expansión de la ciudad es una de las mayores inquietudes en este momento. La idea de la aplicación de zonificación en la ciudad tiene un amplio desarrollo teórico. Éste va desde la concepción segregacionista característica original del *zoning*, “zonas obreras no pueden mezclarse en zonas industriales y lo mismo con zonas residenciales de primer orden”; hasta la idea de aplicar el concepto a un nivel de detalle extremo: “... zonificar la ciudad y regular para cada una de sus zonas su sistema constructivo.”

Estas orientaciones urbanas de Harth-Terré, Constituyen un gran impulso para la posterior creación

del Consejo Nacional de Urbanismo en 1938 y para la paulatina inclusión de la temática urbanística en la enseñanza de la arquitectura. Este creciente interés por el tema urbano, se refleja también en eventos como La II Conferencia Nacional de Ingeniería, realizada en Lima en 1933 y auspiciada por la Sociedad de Ingenieros del Perú. De otro lado, a partir de 1934 en la Escuela de Ingenieros se dicta el curso de Urbanismo como obligatorio para las Secciones de Arquitectos Constructores y Construcción Civil.

Esta efervescencia del tema urbano que comienza a revelarse iniciada la década de 1930, busca también otros referentes al plantearse la inquietud sobre cuál sería la ciudad ideal a tomar en cuenta:

“¿Es la ciudad aglomerada que nace en Nueva York... la ciudad jardín realizada en Inglaterra por Unwin e imitada en los Estados Unidos..., la ciudad-lineal de Soria y Mata..., es la ciudad biológica de Pedro Paulet que encierra a la población en un solo hogar... es la ciudad racional que propugna Le- Corbusier y más moderadamente Walter Gropius...es por último la ciudad funcional con subordinación al zoning...?”¹⁶

Aire, sol y luz siguen siendo entonces requisitos básicos de la idea de la arquitectura en la ciudad en este momento. Ellos nos remiten a la concepción de la ciudad como idealización del campo: “Ruralizar las ciudades...”

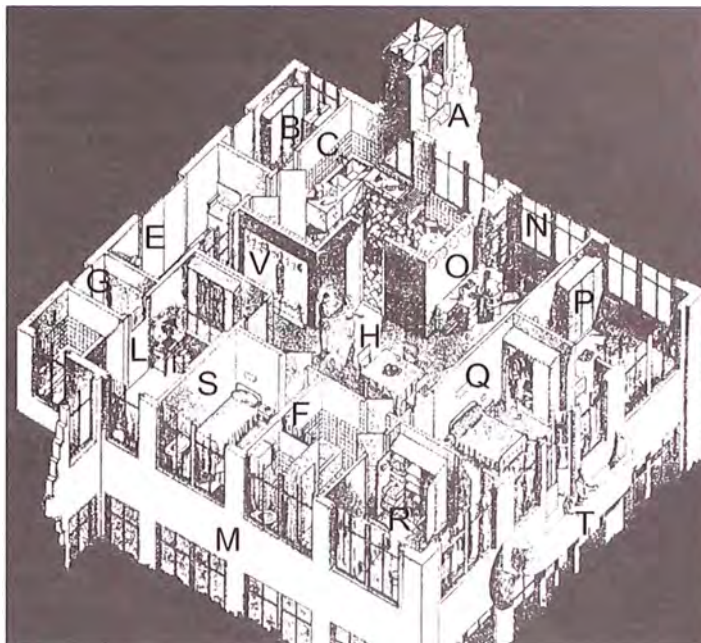
La relación entre la arquitectura y el medio urbano tiene otro cariz. Como señaláramos anteriormente, una interpretación particular la intenta Velarde hacia 1935 al referirse a la idea primigenia de sinceridad en la arquitectura, como expresión de una región, “... reflejo material y espiritual del medio en que surge.” Esta interpretación nace de discutir la conveniencia o no de asumir la arquitectura moderna en nuestro medio:

“Los factores físicos y espirituales de nuestro medio no tienen aún la fuerza suficiente para poder crear un estilo...”. Es necesario pues, según esta visión complementar lo utilitario con aquello que puede ser un rasgo más característico de la arquitectura de nuestros pueblos: “Los pueblos latinos...rechazan lo uniforme, lo estrictamente utilitario...Debemos cuidar esa salud por medio del relieve, del color...”

A Ascensor.
 E Entrada al departamento sobre el pasaje, omitido en la figura, al que dan también las escaleras y los ascensores de servicio.
 V Vestibulo.
 H Hall central.
 O Oficina.
 P, Q, R, S Cuatro dormitorios.
 F Baño y tocador.
 L Cuarto de huésped, con su entrada G y su baño J, independiente.
 C Cocina con su "oficio".
 B Donde da el montacarga.
 M y N Fachadas sobre los patios.
 T Fachada al exterior.
 El doble piso y el doble techo aíslan el departamento del ruido. Nótese los armarios "racionalizados" en los dormitorios, la "sirvienta" o mesa rodante en el centro de la cocina y, en lo alto de la oficina, los cuadrantes de los medidores de electricidad, agua, calor, frío y vacío (para los aspiradores de polvo).

7. Ciudad racionalizada. Vista de la distribución de un departamento

P. Paulet
 En *Informaciones y memorias*
 Vol. XXX, N° 11, noviembre 1928. Lám. II



Ésto daría entonces sustento a la necesidad de ornamentar, como complemento de la arquitectura moderna. "El ornamento subraya la arquitectura".

En este punto tenemos dos nuevos alcances sobre la estética de la ciudad y de la arquitectura:

- La idea de una arquitectura "verdadera" como expresión de sus materiales.
- La idea de, decorarla o adornarla (decorar el concreto).

Consideramos que se trata de ideas complementarias porque, como ya se señaló, la arquitectura "verdadera" requeriría ser expresión sincera de su medio, por lo tanto una expresión meramente utilitaria al ser insuficiente para representarlo necesitaría de otros recursos como el de la ornamentación. Éste es uno de los aportes de Velarde en la concepción de la arquitectura moderna apropiada a una región.

Después de más de tres décadas de iniciarse la reflexión sobre el carácter de la arquitectura actual en el Perú, la idea original de "modelo", deja su paso a la búsqueda de "expresión de sinceridad de los materiales y de las características de una región", como los nuevos referentes de la arquitectura.

La necesidad de la adaptación al medio como premisa del estilo arquitectónico es planteada previamente por Héctor Velarde como una relación que la arquitectura debía cumplir con distintos factores como el geográfico, geológico, climatológico, religioso, social e histórico. Velarde utiliza la clasificación propuesta por Banister Fletcher en su *Historia comparada de la Arquitectura*, con la finalidad de proveerse de un método para definir lo necesario para una integración de un estilo arquitectónico con su medio.

Hacia mediados de la década del treinta, se remarca con mayor claridad la poca relación existente entre una práctica influenciada por la arquitectura moderna, y la enseñanza que se mantiene en su concepción conservadora e indiferente frente a los cambios.

A partir de mediados de la década del treinta se presentan dos tendencias importantes en la discusión

arquitectónica local. De un lado se afianza la influencia de la idea de la arquitectura moderna tal como se concebía en Europa. Del otro se abre el debate sobre el rol del neo-colonial como expresión de la arquitectura peruana.

En primer término, a los contenidos que ya habían sido incorporados al concepto de la arquitectura moderna en el discurso local, se añade su sentido de practicidad y belleza.

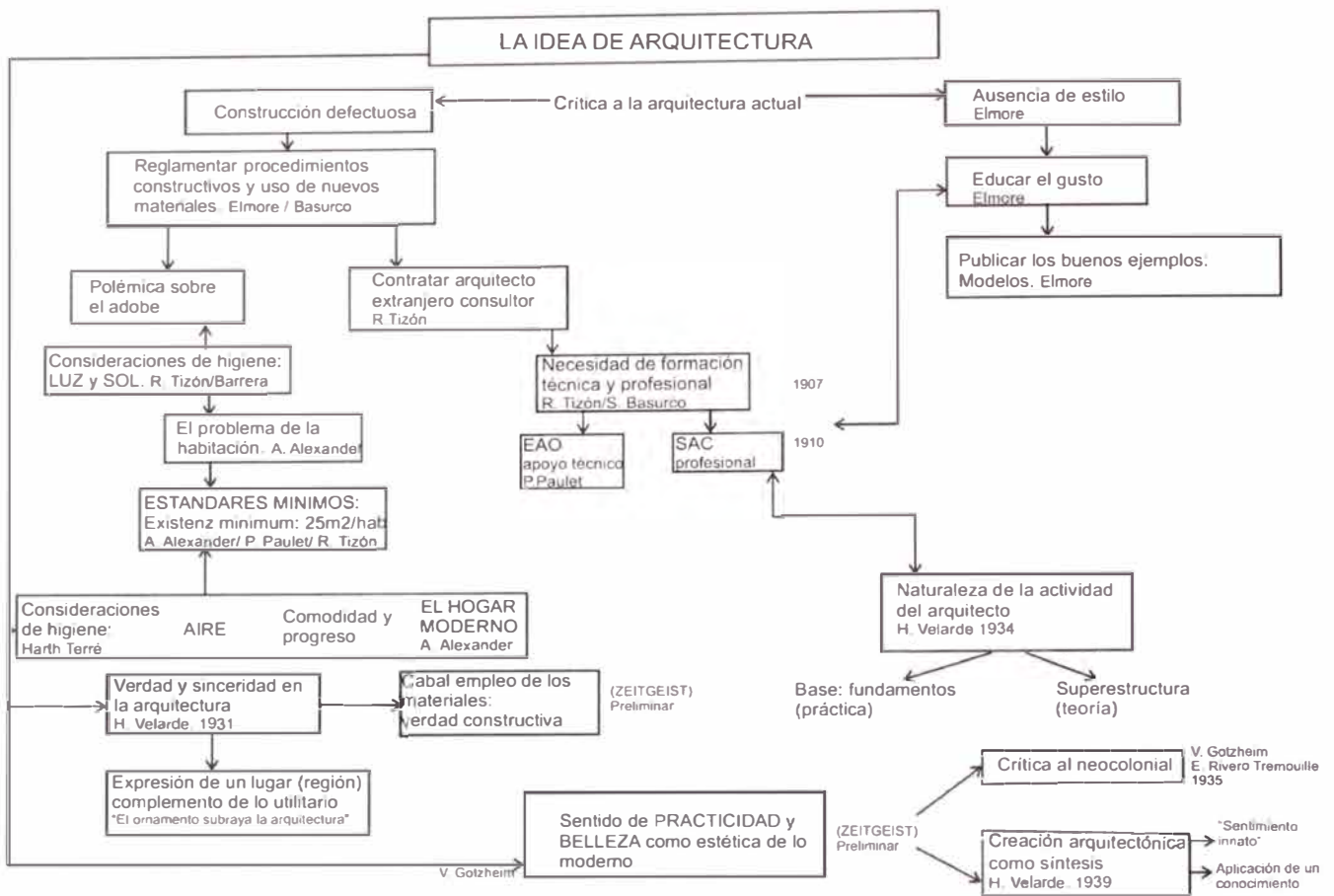
Este criterio utilizado como base sobre la cual descansa la nueva arquitectura, se establece bajo una plena aceptación del *Zeitgeist*: "El espíritu nuevo nos señala la nueva época que estamos viviendo".¹⁷

La discusión sobre la idea de un estilo nacional moderno es también un rasgo característico de esta época. La idea sobre la falta de pureza que se le atribuye al neo-colonial, es en relación a su incapacidad de representar mejor la arquitectura española tomada como modelo y adaptada con nuestros procedimientos constructivos:

"... si hay un estilo colonial, éste únicamente puede ser aquel en que, con las líneas hispanas denote con franqueza... el sello de la factura y técnica manual y decorativa de nuestros indígenas, que solo así sería representativo de la fusión de las dos razas y civilizaciones."¹⁸

La idea que la calidad de la edificación depende de los materiales y de la reglamentación adecuada se hace cada vez más importante, debido a la progresiva generalización en las nuevas urbanizaciones, del uso de materiales como el ladrillo y el concreto, restringiendo o eventualmente eliminando el uso del adobe, la torta de barro entre otros materiales tradicionales.¹⁹

En esa misma dirección, es importante destacar cómo los avances en la formación del arquitecto mejorarían también la calidad de las edificaciones en la ciudad, impidiendo el empirismo. Esto último comienza a percibirse como un punto gravitante en el tema del ejercicio profesional, aspecto que se orientará posteriormente a la discusión de competencias gremiales entre ingenieros y arquitectos. En este primer momento, la discusión se centra en reclamar la obligatoriedad



de la participación profesional, tanto de ingenieros como arquitectos, indebidamente considerados en la realización de proyectos de edificaciones. Este reclamo se extiende a la participación formal y legal de los profesionales.

Hacia mediados de la década de 1930 la discusión sobre el tema de la habitación queda planteada en torno a tres ejes:

- La necesidad de educación e higiene.
- La idea de luz y aire nuevamente como garantía de salubridad en las edificaciones.
- La resistencia y durabilidad de los materiales.

A modo de conclusión

La existencia de un discurso moderno se fundamenta en la importancia y vigencia de los diversos temas tratados para la arquitectura y la ciudad. Ésto nos sugiere que hubo un permanente afán de actualización frente a los cambios propios de la evolución de la ciudad. Cambios que se produjeron no solo por el incremento natural de la población sino por el decaimiento de las condiciones de habitabilidad existentes y de las condiciones sanitarias en general. Esta crisis es el núcleo de la motivación para transformar la ciudad y sus edificaciones. Otra clara motivación es la atención a los cambios en la esfera internacional sobre distintos temas que también nos involucran. En ese sentido se acoge la influencia europea, en especial la que proviene de París, posteriormente la de origen norteamericano, considerando su necesaria adaptación para las condiciones locales. También es importante mencionar que en temas como el de la

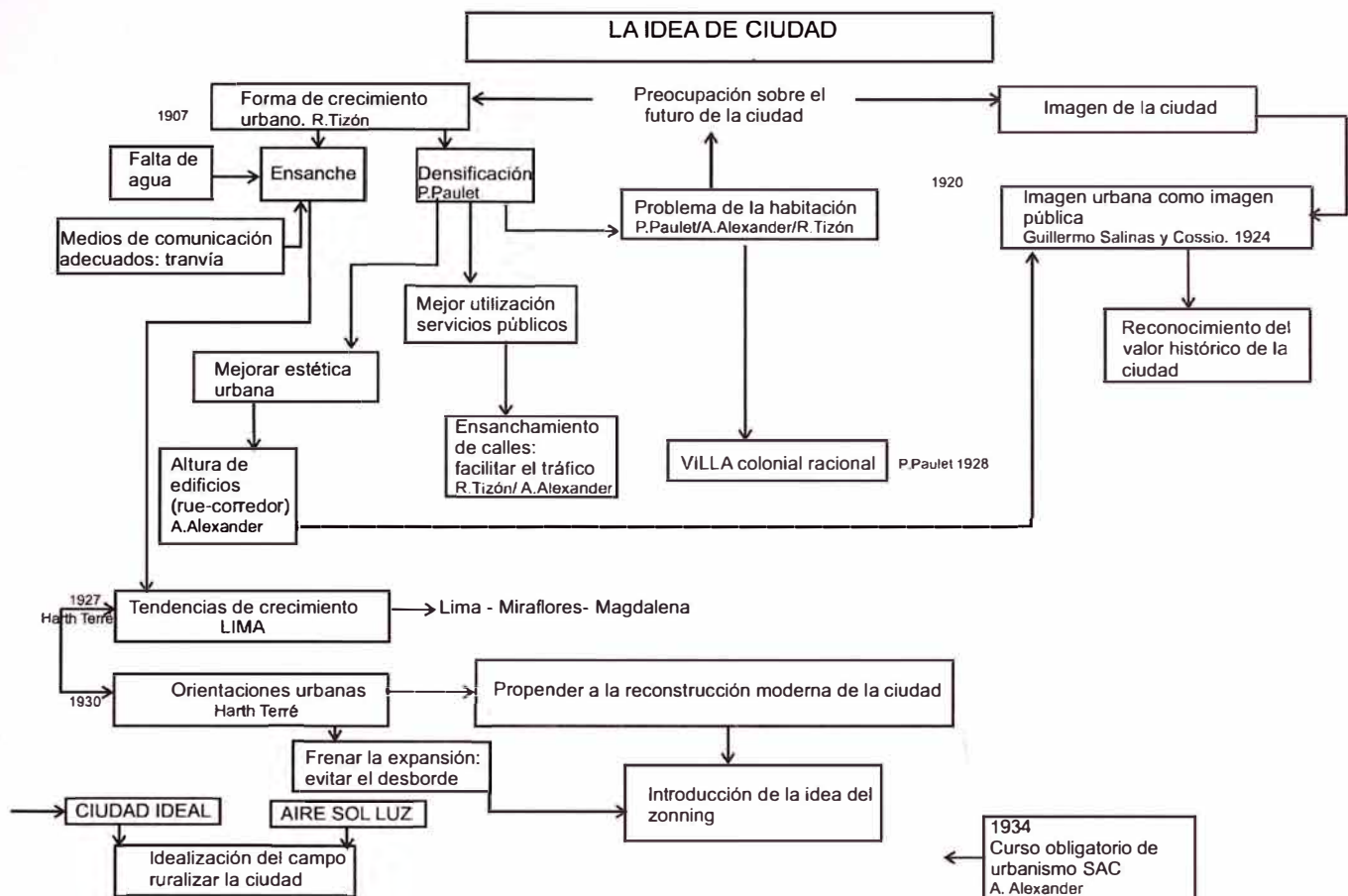
vivienda económica, la experiencia chilena resulta una referencia inicial a considerar.

Todo debate deja inevitablemente algunos vacíos. Un hecho remarcable que confirma la visión centralista, es la ausencia de reflexión sobre las otras ciudades del Perú.

El conjunto de iniciativas expuestas confluyen en algunos puntos comunes y constituyen en parte las bases de la discusión sobre la arquitectura y la ciudad modernas. Regresando al tema central, es cuestionable la idea de un origen del pensamiento moderno en la arquitectura peruana como algo unitario y posterior, propiciado por la acción aislada de un grupo de artistas e intelectuales.

Sostenemos, más bien que la variedad de los temas de la arquitectura puestos en discusión con anterioridad abrían no solo los principales temas sino las polémicas más importantes sobre la construcción de la arquitectura y la ciudad moderna. Hechos que tendrían luego vigencia a lo largo del siglo XX como la discusión sobre la conveniencia del adobe versus el ladrillo, hasta hoy y pese a los sismos aún irresuelta. También la discusión sobre las formas de crecimiento de la ciudad, si la expansión horizontal o la conveniencia de la densificación de los barrios, temas que también aparecen en las discusiones actuales sobre la construcción de edificios en los barrios tradicionales.

Con el paso de los años, se incorporan otros temas importantes y claves para las concepciones de arquitectura y ciudad en el Perú. Nos referimos a las discusiones sobre la nueva estética, su relación con lo



tradicional y el impacto de la nueva arquitectura en la ciudad. A partir de estos temas podemos decir que se desarrollan las primeras bases teóricas de la acción urbana y arquitectónica denominada moderna en el Perú. Algunas de estas ideas, fueron planteadas por autores como Paulet, Tizón y Alexander. Asimismo destacaron Harth-Terré en temas urbanos y Héctor Velarde en arquitectura.

A ello debemos agregar las preocupaciones por consolidar el campo profesional, inicialmente de la ingeniería y luego de la arquitectura. Los reclamos para tomar parte decidida en los destinos de la ciudad y la necesidad de mejorar y controlar la calidad de las edificaciones, son temas iniciados en esta etapa. La clara defensa profesional, aún en el momento inicial en la formación del arquitecto, es una preocupación para el desarrollo de la profesión que requiere ser reconsiderada, aún hoy en día.

La consolidación de estos temas es un hecho posterior al momento que tratamos pero su gestación se inicia en estas reflexiones. Es por esta razón que consideramos que se esbozan los orígenes del pensamiento moderno en arquitectura y ciudad en el Perú.

Una objeción sobre este discurso es la ausencia de preocupación social como plataforma de los planteamientos teóricos en los temas específicos de la arquitectura y la ciudad. A ello podemos agregar la falta de interés por tratar temas del interior del país. Esto último, sin embargo, representa una actitud generalizada en la base de la sociedad aristocrática limeña de la época. No se tiene una clara consciencia

del país ni de sus diversidades y retos. Ésto aun cuando no constituye una excusa, si explica en parte el accionar de nuestros primeros profesionales.

La realidad social y económica de la profesión es un tema que aún no ha sido desarrollado, pero resulta claro que desde un inicio los ingenieros y arquitectos entre otros profesionales, están ligados a sectores de poder económico y de status social con una ideología predominante marcadamente centralista y en ocasiones con rezagos de racismo. Este componente social y una mayor consciencia de país son aspectos que se intentarán afianzar posteriormente en los planteamientos de arquitectura y ciudad.

En los temas presentados, se pueden encontrar importantes principios de la arquitectura y el urbanismo modernos. Ello nos conduce a sostener que las discusiones y las polémicas más importantes que marcarán el siglo XX, tienen su planteamiento preliminar desde inicios del siglo. Nos referimos, a la polémica entre antiguos y modernos, a las discusiones sobre lo nacional y lo apropiado en arquitectura, a la crisis de la habitación, a los nuevos materiales de construcción y a las visiones sobre el futuro de la ciudad, constituyen las más claras evidencias de un pensamiento preocupado por la innovación y el bienestar.

Podemos extraer una idea de arquitectura y otra de ciudad. La primera partiendo de la preocupación sobre la construcción defectuosa local, arriba al establecimiento preliminar de la representación del "Zeitgeist", como fundamento de la estética moderna. La segunda, se preocupa inicialmente de la forma y

del crecimiento de la ciudad y arriba a la necesidad del establecimiento del “Zonning” como instrumento para frenar la expansión, evitar el desborde y procurar la reconstrucción moderna de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- 1.- LÓPEZ SORIA, José Ignacio - “Adiós al discurso moderno en el Perú”. En: Castillo, Manuel; Carranza, Víctor (editores). *Desencantados y fascinados. La Postmodernidad desde el Perú*. Lima: Instituto de ciencia y tecnología - Universidad Ricardo Palma, 2002. p. 45-57.
- 2.- ELMORE, Teodoro - “Carácter Actual de la Arquitectura”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. V, núm. 8, ago 1903. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 118-122.
- 3.- ELMORE, T; VILLARREAL, F; VILLA, J.C - “Resistencia del adobe”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. VI, núm. 3, mar 1904. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 75.
- 4.- PAULET, Pedro - “Las Habitaciones baratas”. En: *Boletín del Ministerio de Fomento*. Dirección de Fomento, Año 2, núm. 2, dic 1904. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 72.
- 5.- FRAMPTON, Kenneth - *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1987. p 21.
- 6.- ALEXANDER, Alberto - “Estudio sobre la crisis de la habitación en Lima”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXIV, núm. 6, jun 1922. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 270.
- 7.- SALINAS Y COSSIO, Guillermo - “El aspecto estético de las construcciones urbanas”. En: *Informaciones y memoria*, Vol. XXVI, núm. 9 y 10, set /oct 1924. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 356.
- 8.- ALEXANDER, Alberto - “Estudio sobre la crisis de la habitación en Lima”. En: *Informaciones y memorias*. Lima. Vol. XXIV, núm. 7, jul 1922. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 333.
- 9.- VELARDE, Héctor - “El modernismo en arquitectura”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXIII, núm. 1, ene 1931. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 387-396.
- 10.- VELARDE, Héctor - “Dos mentiras en arquitectura”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXVII, núm. 7, 8 y 9, jul /ago /set 1925. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 416-418.
- 11.- LOOS, Adolf - “Ornament und Verbrechen (1908)”. En: *Ders. Saemtliche Schriften I*, Hrsg. F. Glück. Wien, München 1962; p 276-278. Citado en Müller Michael - *Architektur und Avantgarde: Ein vergessenes Projekt der Moderne?*: Frankfurt am Main: Syndikat, 1984.
- 12.- VELARDE, Héctor - “El problema actual de la ornamentación en arquitectura”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXIV, núm. 3, mar 1933. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 99.
- 13.- HARTH - TERRÉ, Emilio - “El futuro de la ciudad de Lima”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXIX, núm. 6, jun 1927. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 307-312.
- 14.- PAULET, Pedro - “La villa colonial racional”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXX, núm. 11, nov 1928. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 443-444.
- 15.- HARTH-TERRÉ, Emilio - “Orientaciones urbanas”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXIII, núm.2, feb/mar/abr 1931. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 447.
- 16.- ALEXANDER, Alberto - “Trabajos y proyectos de mejoramiento urbano de Lima”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXVII, núm. 7-8-9, jul /ago /set 1936. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p.144.
- 17.- VON GOLTZHEIM, K.G Stach - “Sobre el nuevo estilo arquitectónico”. En: *Informaciones y memorias*, Vol., XXXVI, núm. 9, set-oct 1935. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 304.
- 18.- RIVERO TREMOUILLE, Enrique - “Porqué una arquitectura y un carácter”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXVI, núm. 5-6, may/jun 1935. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 216.
- 19.- VELARDE, Héctor - “Estilos arquitectónicos adecuados a nuestro medio”. En: *Informaciones y memorias*, Vol. XXXVI, núm. 3, mar 1935. Lima: Sociedad de Ingenieros del Perú. p. 171.